

PERASHA

PESAJ

04.04.2015  
15 DE NISAN 5775

414

*Pajad David*

*Boletín semanal sobre la Parashá*

ד"ס

## QUITAR DEL CORAZÓN EL JAMETZ DE LOS PECADOS

*Rabbi David Pinto Chlita*

**E**n la noche de la revisión del Jametz muchos judíos acostumbra esconder diez pequeñas porciones de Jametz en la casa y buscarlas bajo la luz de una vela, quemándolas al otro día junto con el Jametz. Esta costumbre se repite cada año y ya se ha transformado en una ley del pueblo de Israel. La explicación a esto es que en el momento en que se realiza la búsqueda del Jametz la casa ya está limpia para Pesaj y no queremos que la bendición al Biur Jametz sea en vano, teniendo sobre qué basarse.

¿Acaso nos estamos engañando a nosotros mismos al esconder esos pedacitos de Jametz cuando la casa ya está completamente limpia para Pesaj? ¿O estamos tratando de engañar a HaShem para que la bendición no sea en vano? ¿Y por qué precisamente diez y no otra cantidad? Todos sabemos que este número tiene un significado especial.

Los maestros del Musar nos enseñan que el Jametz representa los pecados y las malas cualidades de la persona que se originan en la cualidad del orgullo. La levadura hace que se infle la masa y también el orgullo lleva a la persona a caminar con su cabeza en alto sin causa alguna. Revisar la casa para asegurarnos que no quede Jametz, viene a recordarnos simbólicamente que debemos examinar los recovecos de nuestro corazón y eliminar el Jametz de los pecados que surgen de la cualidad del orgullo.

Cuando el orgullo se encuentra en el corazón de la persona ella no puede sentir la realidad de la Presencia de Hashem, porque su vanidad personal ocupa todo el espacio. Dado que Pesaj es la festividad de la fe en HaShem, tenemos la obligación de quitar todo rastro de orgullo de nuestro corazón para poder estar libres para recibirlo, creer en Él y servirle con todo el corazón.

Como sabemos, en Egipto los israelitas estaban sumergidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza (Zohar Jadash, Perashát Itró), pero a pesar de eso tuvieron el mérito de salir de la esclavitud a la redención porque HaShem deseaba entregarles la Torá que los desconectaría y los purificaría de la idolatría egipcia. Por lo tanto los diez pedacitos de Jametz que escondemos en la casa son equivalentes a los Diez Mandamientos. Esto nos enseña que para que podamos recibir

en Shabuot los Diez Mandamientos que fueron entregados en el Monte Sinaí, debemos prepararnos desde los días de Pesaj, quitando de nuestro corazón toda huella de Jametz, representado por esos diez pedacitos que escondimos.

Además, solamente cuando la casa está limpia de Jametz se puede comer Matzá. De manera similar, cuando la persona está trabajando sobre sí misma para limpiar su corazón del orgullo y del resto de los pecados y de las malas cualidades, tiene el mérito de cumplir Mitzvot, palabra que está formada por las mismas letras que la palabra Matzot. Por eso dijeron nuestros Sabios: “una Mitzvá acarrea otra Mitzvá” (Abot 4:2); es decir que después de cumplir con la Mitzvá de la Teshubá al limpiar el corazón, desde el Cielo nos brindan la oportunidad de cumplir otras Mitzvot, y de esta manera incrementan nuestra recompensa tanto en este mundo como en el Mundo Venidero.

Al volver en Teshubá, no pronunciamos ninguna bendición porque no existe una bendición específica para esta Mitzvá. Pero en cambio sí bendecimos por la Mitzvá de revisar el Jametz de la casa. Si la persona limpió también el Jametz de su corazón, entonces se considera como si esa bendición recayera también sobre su Mitzvá de Teshubá.

Ahora entendemos por qué el hecho de esconder diez pequeñas porciones de Jametz, su búsqueda simboliza la búsqueda y de la eliminación del Jametz que hay en nuestro corazón, lo cual no es menos importante que eliminar el Jametz material. Como ya dijimos, los diez pedacitos de Jametz aluden a los Diez Mandamientos, porque Pesaj es una preparación para poder llegar a Shabuot, que celebra la entrega de la Torá.

En la plaga de los primogénitos HaShem mismo bajó del Cielo para castigar a los primogénitos egipcios, tal como está escrito: “Yo y no un ángel, Yo y no un enviado” (Ialkut Shimoni Shemot 199). ¿Por qué HaShem bajó para castigarlos siendo que tranquilamente podría haber enviado un ángel para hacerlo? En ese momento los israelitas se encontraban sumergidos en los cuarenta y nueve niveles de impureza, y por lo tanto los ángeles al ver que tanto unos como otros eran idólatras, no hubieran podido distinguir entre los primogénitos judíos y los primogénitos egipcios y podrían haber castigado también a los judíos.

*Continúa en la página número 2*



Publicación

**HEVRAT PINTO**

Bajo la supervisión de  
**Rabbi David Hanania  
Pinto Shlita**

**32, rue du Plateau  
75019 PARIS  
FRANCE**

**Tel : +331 4803 5389  
Fax : +331 4206 0033  
www.hevratpinto.org  
hevratpinto@aol.com**

**Editor-in-Chief:  
Hanania Soussan**

Pero de todas maneras seguimos sin entender por qué HaShem se tomó el trabajo de bajar a la tierra y saltar las casas de los judíos, siendo que podría haberlo hecho desde Su lugar de residencia en los Cielos. ¿Por qué fue necesario que bajara a este mundo? La explicación es que HaShem es una luz infinita de la cual se desprenden las Diez Sefirot. Cuando HaShem bajó a la tierra, la luz enorme concentrada en las Diez Sefirot también bajó y esto produjo una enorme iluminación a los israelitas, quienes reconocieron a HaShem y desearon apegarse a Él. Ésta es también la razón por la cual HaShem saltó las casas de los judíos, porque a través de este salto Su luz se apegó a los judíos y tuvieron el mérito de abrir los ojos y volver en Teshubá.

Dice el Zohar que la noche que HaShem bajó a Egipto hubo una gran luz (Segunda Parte, 38a). La luz brillante y resplandeciente de HaShem no se asemeja a la luz del día, y obviamente la impureza desapareció de Egipto hasta el momento en que los israelitas partieron de allí. A partir de esto podemos preguntarnos por qué era necesario que salieran rápidamente, sin llegar a preparar ni siquiera provisiones para el camino. La respuesta es que todo depende del Cielo menos el temor al Cielo (Berajot 33b), por lo tanto el hecho de que la impureza se alejara de los israelitas dependía de ellos mismos. Por eso HaShem les otorgó cincuenta días para que pudieran corregirse a sí mismos a través de la cuenta hasta llegar al día de Shabuot, cuando terminaron de corregir los cuarenta y nueve niveles de impureza y fueron sagrados como los ángeles. A partir de esto podemos entender por qué fue necesario que HaShem mismo bajara para redimir a los israelitas, para que no descendieran al quincuagésimo nivel de impureza y no perdieran la posibilidad de ser redimidos. Por eso HaShem les permitió sentir el sabor de Su luz en Egipto, de esta forma se despertaron y desearon corregir la impureza a la cual se habían apegado.

También podemos decir que los diez pedacitos de Jametz son equivalentes a las Diez Sefirot, porque cuando la persona corrige sus actos y se libera de los pecados, tiene el mérito de apegarse a la luz de HaShem que se manifestó en las Diez Sefirot.

El Ari HaKadosh dice que todo el que es cuidadoso de no comer Jametz en Pesaj y de que no haya Jametz en la casa, no pecará durante todo ese año. Esto sorprende porque todo judío que cumple Mitzvot es cuidadoso con respecto al Jametz, pero de todas maneras todos caemos en diversos pecados a lo largo del año y precisamos el día de Iom Kipur para expiar por los mismos. ¿Cómo se cumplen entonces las palabras del Ari? Por otra parte, si durante el año llegamos a pecar de alguna manera, ¿Significa que en Pesaj transgredimos comiendo o teniendo Jametz en nuestra posesión?

A partir de lo que hemos explicado hasta ahora, encontramos una respuesta maravillosa. El Arí no se refiere al Jametz material sino al Jametz de las transgresiones y de las malas cualidades. Es decir que si la persona tiene el mérito de llegar a eliminar el Jametz de su corazón llegará a pecar, porque la Torá salva y protege del pecado (Sotá 21a). Por otro lado, quien no logró volver en completa Teshubá antes de Pesaj, debido a que “una transgresión acarrea otra transgresión” (Abot 4:2), finalmente seguirá cayendo.

Por eso Pesaj recibe este nombre, porque HaShem saltó las casas de los judíos, y también por pe-saj (la boca que habla): una boca que confiesa sus pecados. (Pri Etz Jaim).

### *El propósito de la salida de Egipto fue que recibiéramos el yugo de la Torá y las Mitzvot*

**“Habla a los hijos de Israel, y diles: Las festividades designadas del Eterno que ustedes designarán como convocaciones santas, éstas son Mis festividades designadas” (Vaikrá 23, 2)**

Nos enseñaron nuestros sabios: “No le fueron dados los Shabatot y festividades a Israel, sino para dedicarse al estudio de Torá” y cuando la persona se consagra estudiándola sin desperdiciar su tiempo en vanidades superfluas, inmediatamente amerita gozar de la Torá y recibe la Neshamá Ieterá (espíritu especial) por que la Torá se la denomina Ner (luminaria) como esta dicho (Mishlé 6, 23) “Luminaria es la Mitzvá y la Torá luz” y también al alma se lo llama Ner, como dice (ídem 20, 27) “Luminaria de Hashem es el alma del hombre” , y cuando la persona estudia Torá su alma se renueva recibiendo un nuevo espíritu más resplandeciente, que fue creado especialmente por el mérito de estudiar Torá en las festividades, la cual contiene de la santidad de la fiesta. Quien dedica su tiempo en Torá cuando los demás están reunidos en charlas y diálogos sin sentido espiritual, perdiendo el tiempo precioso, entonces recibe la Neshamá Ieterá ya que aprovechó el momento de Iom Tov (Festividad) en el cual HaShem está más cercano que en resto de los días del año.

Se comprende entonces que La Neshamá Ieterá que logramos en Yom Tov no es igual a la de Shabat la cual es recibida por todos, sino que hay que lograrla mediante el estudio de Torá; por ese motivo cuando termina Yom Tov no se bendice por perfume como al finalizar Shabat, ya que no todos se despiden su alma especial. Humildemente

me parece que justamente por eso la Torá unió el tema del éxodo de Egipto con las festividades, para tener en claro que el sentido de la salida de Egipto es únicamente para que el pueblo de Israel reciba la Torá, la estudie y cumpla, al dedicarse a la Torá en las festividades estas se convierten en “Moadé HaShem” “momentos de HaShem” y no momentos para ellos, porque la festividad es para aquellos que ameriten estar unidos a HaShem y no a los que pierden el tiempo de las fiestas en vanidades no cumpliendo con la frase “que llamarán a ellos sagrados” creyendo que las festividades son simples momentos de ocio o de reuniones familiares para comer y encontrarse, al contrario la Torá denomina a las festividades “Moadé HaShem” “momentos de HaShem” tiempos de superación espiritual, donde lo que revivimos es la grandeza de Hashem, al recordar los milagros que hizo con nuestros ancestros, dejando en claro que no son “momentos del hombre” como lo son las efemérides o las fiestas paganas que solamente recuerdan lo que les paso a ellos y por eso lo festejan comiendo, bebiendo u otros excesos, sin contenido espiritual.

El sentido de todas nuestras festividades lo vemos especialmente en Pesaj, HaShem nos liberó porque el pueblo salía dispuesto a recibir la Torá y ya desde el éxodo comenzaron a cumplir con los Mitzvot al recibir sobre ellos la Mitzvá de Pesaj y aceptaron cumplirla por todas las generaciones venideras. El mismo sentido tienen entonces todas nuestra fiestas ya que a todas se las llamó “Moadé HaShem” “momentos de HaShem”.

Rabbí Abraham Iehoshúa Heshil Ztz”l, conocido como el “Oheb Israel”, era muy cuidadoso con el cumplimiento de todas las Mitzvot pero en Pesaj, aunque muchas veces era algo indulgente con quienes le consultaban, para sí mismo y su casa era absolutamente estricto y particularmente con las Matzot. El Tzadik se ocupaba personalmente de seleccionar granos de trigo, molerlos y hacer Matzot para Pesaj cuidando hasta el más mínimo detalle; podría decirse que aquellas eran las mejores Matzot posibles. Luego de tenerlas listas el Rab las guardaba en su casa bien cerradas hasta la noche del Seder. Algunos alumnos privilegiados tenían la oportunidad y el honor de compartir aquella mesa del Seder; Ese año la lista de invitados era más larga de lo habitual, por ello la Rabanit (esposa del Rabino) estaba demasiado atareada en la cocina, de pronto a su puerta llegó un mendigo pidiendo aunque sea unas pocas Matzot para Pesaj, la Rabanit le indicó a uno de los Jasidim que estaban en la casa que pase al cuarto y le entregue de las Matzot que allí habían, el alumno se confundió y en lugar de entregar de las Matzot de la familia, le dio las tres Matzot especiales que el Tzadik había preparado con tanto esmero. Pasado un rato la dueña de casa fue al cuarto y se percató del terrible error cometido, no sabía qué hacer, temblando y asustada decidió no revelar el accidente a nadie, tomó otras Matzot y las colocó en el lugar de las especiales, angustiada guardó aquel secreto. Llegó la noche del Seder y mientras todos cantaban y disfrutaban ella cagaba en su conciencia el pesado secreto, gracias a D”s el Tzadik usó las Matzot con el semblante radiante y resplandeciente sin notar el cambio de las preciadas Matzot por otras simples y sencillas.

### *Los Kneidelaj de Pesaj (bolas para la sopa hechas con Matzá molida, comida tradicional de los Ashkenazim)*

En el mismo pueblo vivía una pareja de jóvenes recién casados, resulta que la familia de la novia acostumbraba a comer Kneidelaj en Pesaj, en cambio la familia del marido se cuidaba de no mojar las Matzot. Llegó la noche del Seder y la flamante ama de casa preparó una humeante sopa con los tradicionales Kneidelaj flotando en el plato. Al ver el hombre lo que ese había cocinado en su casa explotó en cólera. La ira convirtió aquella noche de Pesaj en un verdadero desastre, ella diciendo que él es un desagradecido y él a los gritos que la familia de ella no vendrá a cambiar las costumbres de la suya. Por suerte transcurrió la noche, al día siguiente los recién casados se presentaron en la casa del Rabbí, habían decidido de común acuerdo que lo que el Tzadik les diga harían. El Tzadik los escuchó pero antes de responder le pidió a uno de los Jasidim que fuese a llamar a la Rabanit.

### *¡Yo comí Matzot sencillas!*

La esposa del Rab ingresó al cuarto algo asustada, este le preguntó frente a la pareja –“¿Querida, les puedes contar a estos jóvenes que Matzot he comido este año para el Seder?”. La mujer casi que se desploma por el susto, pero el Rabbí la alentó para que contase tranquila lo sucedido, con la voz entrecortada y la respiración agitada la señora relató la historia del mendigo y lo que ella había hecho creyendo que era en secreto. Luego de que la esposa del Rab terminó su relato, el Rab les dijo a los dos –“Creo que ya no necesitan que les responda, quedo bien claro para todos que ninguna costumbre o tradición puede ser causa o motivo de pelea o discusión en el matrimonio”.

### *Festejando Pesaj en la casa de Rabbí Jaim Pinto Zia”a*

Un ambiente especial se vivía en la casa de Rabbí Jaim Pinto Hagadol, cada víspera de Pesaj Rabbí Jaim enviaba a sus discípulos por todos los barrios buscando alguien que no tenga donde pasar el Séder, para cumplir efectivamente con lo que recitamos en la Hagadá “Todo el que quiere que venga y que coma, todo el que necesita que venga y haga Pesaj”, pero aquel año luego de dar varias vueltas volvieron sin encontrar necesitados. Lugo de buscar y buscar llegaron a un hospedaje y vieron a un Iehudí deprimido y solitario, le dijeron que el Mekubal Rabbí Jaim Pinto Zia”a lo esperaba para compartir con él la mesa de Pesaj, pero extrañamente el forastero se negó argumentando, “Ustedes están festejando pero yo estoy sufriendo una terrible amargura, así que les pido por favor déjenme solo con mis penas”. Cuando le contaron lo sucedido al Rab, los mandó nuevamente con la orden de que lo traigan y les dijo, “Si el hombre se rehúsa a venir deben traerlo por la fuerza”, así fue que debieron traerlo a rastro. La casa del Rabbí resplandecía de santidad, todo era alegría de Mitzvá, solamente aquel hombre permanecía sumido en su tristeza llorando y sin hablar con nadie. Rabbí Jaim le preguntó qué le pasaba, no obstante el hombre no quería hablar, el Rab le dijo “si me cuentas te aseguro que estarás muy feliz”, entonces comenzó a relatarle que él era de Marraqesh y viajó a España para trabajar y juntar algo de dinero, le fue muy bien y luego de un tiempo cambió lo ahorrado por diamantes y emprendió el regreso a su país, antes de zarpar una viuda le entregó también unas piedras preciosas para que su hija huérfana se pudiera casar, durante el viaje se desató una tormenta y el barco zozobró hundiéndose, él milagrosamente se salvó flotando sobre un listón de madera, pero de que le sirve la vida si todo su trabajo quedó en el fondo del mar y peor aún, las piedras para la pobre huérfana también se perdieron.

En ese instante Rabbí Jaim Zia”a se paró tomo su copa de Kidush y comenzó a concentrarse en plegarias y pensamientos profundos, de pronto dijo, “Le ordeno al ministro de los mares que devuelva la caja de diamantes a su dueño”, milagrosamente la copa se empezó a ensanchar, el vino a cambiar de su color por un azul intenso de mar, agitándose como olas, de repente en el centro se veía flotar un baúl pequeño, el hombre al verlo exclamó “Rabbí, ¡Ese es mi equipaje!”, Rabbí Jaim lo tomó y lo colocó sobre la mesa. Luego de esto, todo volvió a la normalidad. El semblante de aquel hombre irradiaba una alegría inconmensurable, al abrir la caja comprobó que estaban intactos todos los diamantes. Entonces las palabras de Rabbí Jaim Zia”a “Si me cuentas te aseguro que estarás muy feliz” se cumplieron plenamente y ahora el invitado continuó el Séder de Pesaj alegre y feliz.

## *Cuida tu Lengua*

### *No hay que creer*

No se debe creer el Rejilut-chisme aun si fue contado delante del calumniado, Y si el mismo permaneció callado sin negarlo.